

nalizacion aferente y eferente de la ciudad, limpiando sus atarjeas, sus cloacas, sus pantanos, sus comunes y su suelo, así como no le es dado aún verificar la canalizacion de los lagos E. de la poblacion, la irrigacion ó *drainage* del suelo del Valle por medio de esa canalizacion *ad hoc*, el plantío de árboles que mejoren las condiciones deplorables de los terrenos adyacentes y de la atmósfera de los lagos modernos, así como tampoco se ha mejorado la de la ciudad por falta de los plantíos intra-urbanos, dediquémonos á poner en práctica las prescripciones profilácticas que aconsejo, pues las enfermedades reinantes del Valle de México, más dependen de la infeccion miasmática ocasionada por la materia orgánica que existe infiltrando el suelo, que por las circunstancias regionales y las meteorológicas.

Creo que esto es muy asequible á los gobiernos civilizados que ven por la perfeccion administrativa de los pueblos, que dependen de sus respectivos poderes municipales.

México, Octubre 26 de 1877.

JOSÉ G. LOBATO.

REVISTA EXTRANJERA.

INYECCIONES HIPODERMICAS DE ÉTER SULFURICO.

Tomo del Diario de Terapéutica de Gubles, correspondiente al 25 de Setiembre del presente año, algunos apuntes sobre las inyecciones hipodérmicas de éter sulfúrico. Ya ántes que yo se ha dado cuenta á esta respetable Academia del uso que se hacia de esta sustancia, y aún se suscitó alguna discusion sobre este punto: no es mi ánimo provocarla, y más diré, no la sostendré, porque aún mi práctica en el uso de este agente no me autoriza á ello; sí deseo llamar la atencion de mis respetables consocios y propagar un medio que quizá sea *supremo* en algunos casos.

La Sra. Ocounkoff, Doctora en Medicina, acaba de sostener en Paris su tesis de recepcion sobre esta materia, habiéndose inspirado para ella del Dr. Verneuil.

El referido Doctor fué el que empleó por primera vez el éter sulfúrico en inyeccion hipodérmica en un caso de debilidad extrema de un enfermo, despues de una operacion quirúrgica.

En 1872, el Dr. Schantzenbac (de Munich), las recomendó en las fie-

bres adinámicas graves, y las empleó con éxito en una epidemia de tífus abdominal.

En Francia tambien se propusieron en 1873 por el Dr. Dupuy, quien decia que cuando un enfermo habia llegado á ser completamente insensible al mundo exterior, cuando se habian empleado todos los agentes revulsivos sin ningun éxito, se podia sacar gran partido de las inyecciones hipodérmicas de éter sulfúrico. En la Maternidad de Cochin el referido Doctor las usó en una mujer colérica que hacia dos dias estaba en pleno período álgido, y además agotada por vómitos incesantes que la habian conducido á una adinamia tal, que se esperaba que espirase de un momento á otro: á dicha enferma le inyectó sucesivamente dos jeringas de Pravaz de éter sulfúrico.

El Dr. Verneuil las empleó en un niño de doce años, al que le habia extirpado un pólipo nazo fasengiano, y en el que se produjo una hemorragia abundante y rebelde. En el momento de la operacion la temperatura era de $36\frac{5}{10}$, una hora despues $34\frac{5}{10}$, dos horas despues $33\frac{5}{10}$, estando además bajo un coma absoluto: en estas condiciones le inyectó 40 gotas de éter sulfúrico, y en el acto casi, cambió la escena; se produjo un bienestar acompañado de elevacion de la temperatura, entrando el enfermo en las condiciones normales de un operado.

El dolor que produce la inyeccion es de muy corta duracion, y no tan fuerte que por él, deban desecharse: además, se atenúa mucho haciendo la inyeccion lentamente.

La Sra. Ocounkoff ha inyectado de 1 á 15 gramos de éter sulfúrico en los perros, sin que jamás haya sobrevenido ningun accidente local.

La dosis que debiera inyectarse para producir la anestesia es superior á la dosis que debiera emplearse para producirla en inhalaciones: la absorcion se efectúa en 10 ó 30 minutos.

La inyeccion debe hacerse en los puntos en que el tejido celular es más flojo.

El éter que ha empleado la autora para sus experiencias ha sido á 62°: de estas concluye, que el éter sulfúrico es un excitante, y como tal determina:

- 1.° La elevacion de la temperatura.
- 2.° El aumento de la presion arterial.
- 3.° El aumento de todas las sensaciones.
- 4.° El aumento de la combustion pulmonar.
- 5.° La agitacion.

6.º La hiperestesia de los sentidos y de la piel.

7.º La dilatacion de la pupila.

Por consiguiente, es una medicina cuyo uso está indicado en los casos de algidez, de postracion, de coma profundo, en la inanicion rápida, y en todos los casos en que el médico observe una debilidad profunda de todo el organismo.

Las inyecciones de éter sulfúrico tienen un gran valor en aquellos casos en que la absorcion debe ser rápida. En los casos de coma obrarán como un medicamento revulsivo.

Por último, la autora añade que, aun la ciencia no conoce exactamente cómo obra la sangre en trasfusion, si como estimulante ó como compensadora de la pérdida sanguínea, sobre todo en aquellos casos en que se inyectan 10 gramos de sangre para pérdidas de 500 y 700 gramos.

México, Noviembre 7 de 1877.

DR. EGEA.

CRONICA MEDICA.

LA GACETA MÉDICA.—La Academia de Medicina de México se propone desde el año entrante introducir mejoras en esta publicacion. Los números se repartirán los días 1.º, 11 y 21 de cada mes, arreglándose para que las nuevas condiciones de la suscripcion sean más ventajosas; conservará la misma forma, con tipo nuevo y variado, segun lo exijan los escritos. Además de la seccion destinada á los trabajos originales de la Academia, habrá otra para las Revistas médicas extranjeras y nacionales, continuando la publicacion de las Actas y la Crónica de los principales acontecimientos médicos, ya nacionales ya extranjeros.

OPOSICIONES EN LA ESCUELA DE MEDICINA.—Segun lo anunciamos en nuestro número anterior, tuvieron su verificativo, y con mucho lucimiento, las oposiciones para las plazas de adjuntos á las cátedras de Medicina Legal y de Patología general; resultando electos para la primera el Dr. Nicolás Ramirez Arellano, y para la segunda el Dr. Adrian Segura.

NECROLOGÍA.—Nos es sensible anunciar á nuestros lectores el fallecimiento del Sr. Dr. Carbonell, acaecido últimamente en esta Capital.

FIN DEL TOMO XII.